

Los odores de la Real Audiencia le tomaron el correspondiente juramento, y Gonzalo Pizarro fué proclamado gobernador y capitán general del Perú, hasta que su Magestad determinase sobre el gobierno lo que fuera de su agrado. El nuevo gobernador se alojó en el palacio de su hermano, del cual aun no habian desaparecido las manchas de la sangre de este hermano. Celebróse durante muchos dias la ceremonia de la posesion con fiestas, corridas de toros y torneos, entregándose al regocijo la veleidosa poblacion de la capital, como si comenzase para el Perú un nuevo orden de cosas de mas feliz augurio! ²¹

24 Para lo referido en las páginas anteriores relativo á Gonzalo Pizarro, véanse Relaciones Anónimas, MS.—Fernandez, Hist. del Perú, Parte 1, lib. 1, cap. 25.—Pedro Pizarro, Descub. y Conq., MS.—Carta de Gonzalo Pizarro á Valdivia, MS.—Zárate, loc. cit.—Herrera Hist. General, dec. 7, lib. 8, cap. 16-19.—Relacion de los sucesos del Perú, MS.—Montesinos, Anales, MS, año 1544.

La Real Audiencia de Lima y conde sus tenientes á gobernar las ciudades principales. En Atacama para ir á construir castros para asegurar el dominio de los mares y para á sus tropas en el mayor estado posible á fin de estar preparado para todo lo que pudiera acontecer.

CAPITULO IX.

MEDIDAS DE GONZALO PIZARRO.—FUGA DE VACA DE CASTRO.—REPARACION DEL VIREY.—SU DESASTROSA RETIRADA.—DERROTA Y MUERTE DEL VIREY.—GONZALO PIZARRO DUEÑO DEL PERU.

1544—1546.

El primer paso de Gonzalo Pizarro fué prender á todos aquellos que habian tomado contra él una parte activa en las últimas revueltas. Condenó algunos de ellos á muerte, pero despues les conmutó la sentencia y se contentó con desterrarlos y confiscarles sus haciendas. ¹ Atendió en seguida á asentar su gobierno sobre

1 Pedro Pizarro, Descub. y Conq., MS. zó la causa de Gonzalo, y fué uno de los que estuvieron á pique de

El honrado soldado que nos refiere esto fué mas fiel al rey que á su linage. A lo menos no abrazó la causa de Gonzalo, y fué uno de los que estuvieron á pique de ser ahorcados en esta ocasion. Parece que respetaba muy poco á su pariente

bases sólidas. Formó de partidarios suyos el ayuntamiento de Lima, y envió sus tenientes á gobernar las ciudades principales. En Arequipa mandó construir galeras para asegurar el dominio de los mares, y puso á sus tropas en el mejor estado posible, á fin de estar preparado para todo lo que pudiera acontecer.

La Real Audiencia existia solo en el nombre, porque bien pronto se apoderó de todas sus facultades el nuevo gobernador quien deseaba arreglar la administracion bajo el mismo pié que en tiempo del marques su hermano. La Audiencia á la verdad debia precisamente desbaratarse á causa de la posicion en que se veian sus individuos. Alvarez habia sido despachado á Castilla con el virey: Cepeda, el mas ambicioso de todos, viendo que le habian salido mal sus proyectos, se contentó con ser un instrumento del caudillo militar que le habia derribado: Zárate, el tercer oidor, que desde el principio habia protestado contra las medidas violentas de sus compañeros, se hallaba encerrado en su casa acometido de una enfermedad mortal;² y el otro oidor Tejada se proponia Gonzalo enviarlo á Castilla con una relacion de los últimos sucesos dispuesta de tal modo que justificase su

² No debe confundirse á Zárate el oidor, con Zárate el historiador, que pasó al Perú con la Audiencia en calidad de contador real, habiendo desempeñado antes en España el empleo de secretario del Consejo.

conducta á los ojos del emperador. Carbajal se opuso á esta determinacion, diciendo claramente á su comandante, “que ya habia ido muy adelante para esperar favor de la corona, y que haria mejor en fiar su justificacion á sus picas y arcabuces.”³

Pero se encontró que el buque que debia conducir á Tejada, habia desaparecido repentinamente del puerto. Era el mismo en que estaba preso Vaca de Castro, y no queriendo este fiarse de la clemencia de un capitán cuyas ofertas habia desechado en otra ocasion tan redondamente, y convencido además de que su presencia ya no podia ser útil en un país donde no tenia ninguna autoridad legítima, consiguió del capitán que se hiciese con él á la vela para Panamá. Pasó en seguida el istmo y se embarcó para España. Ya le habian precedido allí los rumores de su llegada, y á los que se consideraban agraviados por su gobierno no les faltaron cargos que hacerle. Fué acusado de haber usado de violencia para ejecutar sus disposiciones, sin atender á los derechos de los colonos ni de los indígenas, y sobre todo de haberse apropiado los caudales públicos, y de volver á España con sus cofres bien provistos. Este último era

³ Gomara, Hist. de las Indias, cap. 172.—Garcilaso, Com. Real., Parte 2, lib. 4, cap. 21.

un crimen imperdonable.

Apenas puso él pié el gobernador en su propia patria, cuando fué preso y encerrado en la fortaleza de Arévalo; y aunque despues le dieron mas cómodo alojamiento donde fué tratado con la consideracion debida á su rango, todavia le siguieron guardando como preso de estado, hasta que al cabo de doce años los morosos tribunates de Castilla dieron sentencia á su favor. Fué absuelto de los cargos que se le habian hecho, y lejos de ser reo de peculado, se probó que no habia vuelto mas rico de lo que fué. Le sacaron de su prision, se le restituyeron todos sus honores y dignidades, volvió á ocupar su asiento en el consejo, y Vaca de Castro disfrutó hasta el fin de sus dias el respeto y aprecio que merecia por sus servicios.⁴ Los disturbios que afligieron á las colonias durante el gobierno de su sucesor, fueron el mejor panegírico del acierto del suyo. La nacion fué conociendo poco á poco todo el precio de sus servicios, aunque débamos confesar que el modo con que los pagó el gobierno da una triste idea de la gratitud de los soberanos.

La suerte reservaba á Pizarro en la vuelta de Blasco Nuñez un disgusto mas grave que el ya

⁴ Zárate, Conq. del Perú, Anales, MS., año 1545.—Ferlib. 5, cap. 15.—Relacion Anónima, MS.—Relacion de los sucesos del Perú, MS.—Montesinos,

sufrido con la fuga de Vaca de Castro. Apenas se habia apartado de la costa el bajel que le llevaba, cuando el oidor Alvarez, sea que le remordiese la conciencia por la parte que habia tomado en la revolucion, ó que temiese las consecuencias de llevar el virey á España, se presentó ante este y le participó que ya estaba libre. Al mismo tiempo se disculpó atribuyendo lo hecho á su deseo de salvar la vida á Blasco Nuñez y sacarle de tan peligrosa posicion. Puso el bajel á sus órdenes y le aseguró que estaba pronto á llevarle á donde quisiese.

El virey, cualquiera que fuese el crédito que diera á las excusas del oidor, se aprovechó al punto de su oferta. Su espíritu altanero no podia conformarse con volver á su pais sin honra y sin haber logrado ninguno de los objetos de su mision. Resolvió, pues, volver á probar fortuna en aquella tierra, y su única duda era en qué lugar trataria de reunir otra vez sus partidarios. En Panamá podia estar seguro mientras pedia auxilio á Nicaragua y á otras colonias del Norte; pero de esa manera abandonaba del todo su gobierno, y esta confesion de su debilidad produciria muy mal efecto en sus adictos del Perú. Decidióse por lo misma á encaminarse á Quito, donde lograria al mismo tiempo permanecer dentro de su gobernacion y alejarse del teatro de las últimas revueltas lo suficiente para tener

tiempo de rehacerse y poder resistir á sus enemigos.

Para llevar á cabo su intento desembarcó en Tumbes el virey con su comitiva á mediados de Octubre de 1544. Al tomar tierra publicó un manifiesto denunciando las medidas violentas de Gonzalo Pizarro y sus compañeros, á quienes calificaba de traidores á su príncipe, y convocando á todos los vasallos fieles de la colonia para que viniesen á ayudarle á sostener la autoridad real. Este llamamiento no fué inútil, y aunque poco á poco, comenzaron á venir voluntarios de San Miguel, de Puerto Viejo, y de otros lugares de la costa, cobrando ánimo el virey al observar que el sentimiento de lealtad aun no estaba extinguído en el pecho de los Españoles.

Pero mientras entendia en estas cosas recibió noticias de haber llegado á la costa uno de los capitanes de Pizarro, con una fuerza superior á la suya. Habia exageracion en el número; pero Blasco Nuñez sin aguardar á cerciorarse de la verdad, abandonó su posicion de Tumbes, y con toda la prisa que permitió lo áspero y montañoso del terreno, casi cubierto de nieve, emprendió la retirada á Quito. Pero esta capital, situada en la estremidad septentrional de la provincia, no era un punto favorable para reunion de sus partidarios; y despues de permanecer allí hasta que Benalcázar, el fiel comandante de Po-

payan, le aseguró que le sostendria con todas sus fuerzas en la próxima contienda, contramarchó rápidamente hácia la costa y se situó en la ciudad de San Miguel. Aquel era un lugar muy apropiado para su objeto, por hallarse en el camino real de las costas del Pacífico y ser además el principal mercado del comercio con Panamá y el norte.

Allí alzó el virey su bandera y dentro de pocas semanas se vió al frente de una fuerza compuesta por todo de cerca de quinientos hombres, de á pié y de á caballo, mal provistos de armas y municiones, pero al parecer muy llenos de entusiasmo. Sintiéndose bastante fuerte para comenzar las operaciones, hizo algunas salidas contra varios capitanes de Pizarro que andaban por las cercanías, y logró sobre ellos algunas notables ventajas que renovaron su confianza, y le deslumbraron con esperanzas de recobrar su ascendiente en el país.⁵

No estaba Gonzalo Pizarro ocioso en el entre-

⁵ Carta de Gonzalo Pizarro á Valdivia, MS.—Zárate, Conq. del Perú, lib. 5, cap. 14, 15.—Herrera, Hist. Genel. dec. 7, 7, lib. 8, cap. 19, 20.—Relacion Anónima, MS.—Fernandez, Hist. del Perú, Parte 1, lib. 1, cap. 23.—Relacion de los sucesos del Perú, MS.

El autor de este último documento habla de la fuerte inclinacion en favor de la corona que habia en muchas ciudades, y menciona tambien las voces de un ataque que meditaban los Indios contra el Cuzco. El escritor pertenecía al partido derrotado de Blasco Nuñez, y es proverbial la facilidad con que los emigrados dan crédito á los rumores que pueden favorecerles.

tanto. Habia vigilado con inquietud todos los pasos del virey, y llegó á convencerse de que era tiempo de obrar, y de que si no queria que le derribasen, era preciso que él derribara á su formidable rival. Puso por lo mismo una fuerte guarnicion en Lima, al mando de un oficial de confianza, y despues de adelantar por tierra á Trujillo un trozo de unos seiscientos hombres, se embarcó para el mismo puerto el 4 de Marzo de 1545; precisamente el mismo dia en que el virey salió de Quito.

En Trujillo se puso Pizarro al frente de su pequeño ejército y sin pérdida de tiempo tomó la vuelta de San Miguel. Su rival deseoso de poner término á la cuestion, de buena gana habria salido á encontrarle y presentarle batalla; pero la fama de Pizarro atemorizaba á sus soldados, casi todos reclutas nuevos y sin esperiencia reunidos á toda prisa. Pedian con instancia que se les llevase á las tierras del norte adonde vendria Benalcazar á reforzarles, y tanto insistieron en ello que el desdichado comandante, á semejanza del ginete que monta un indómito corcel y se ve obligado á ceder á sus caprichos, se vió arrastrado en una direccion opuesta á la que habia elegido. Era la suerte de Blasco Nuñez el ver burlados sus intentos, tanto por sus amigos como por sus contrarios.

Al presentarse delante de San Miguel halló

Pizarro con gran pesadumbre suya, que ya no estaba allí su antagonista. Sin entrar en la ciudad apresuró su marcha, y despues de atravesar un valle de alguna estension, llegó á la falda de una cadena de montañas en que Blasco Nuñez habia entrado solo unas cuantas horas antes. Era ya entrada la noche; pero Pizarro conociendo cuán importante era la actividad, adelantó á Carbajal con una partida de tropas ligeras para que diese alcance á los fugitivos. Este capitán consiguió llegar á media noche á los solitarios bivaques cuando las fatigadas tropas se hallaban entregadas al sueño. El virey y sus soldados despiertan sobresaltados al sonido de la trompeta, que por una imprudencia inesplicable tocaron los enemigos, ⁶ se levantan, corren á sus caballos, echan mano de sus arcabuces, y hacen tal descarga sobre las filas de los agresores, que Carbajal desconcertado con este mal recibimiento tuvo por conveniente retirarse con sus fuerzas inferiores. El virey le dió alcance, hasta que temiendo un emboscada en la oscuridad de la noche, se retiró dejando que su adversario fuese á reunirse con el grueso del ejército de Pizarro.

⁶ "Mas Francisco Carnajal llevaba les tocó arma y sentido que los iba siguiendo, llegó cuatro horas de la noche á donde estaban: y con una trompeta que llevaba se levantó luego el primero." Fernandez, Hist. del Peru, Parte 1, lib. 1, cap. 40.

Este proceder de Carbajal con que se dejó escapar la presa de las manos por puro descuido, es inesplicable. Forma una escepcion estraña de la acostumbrada precaucion y vigilancia que observó siempre en su carrera militar. Si lo hubiese hecho otro cualquier capitán, le habria costado la vida; pero Pizarro, aunque se irritó mucho, apreciaba demasiado los servicios y el bien probado apego de su teniente para ponerse á reñir con él. A pesar de eso se consideraba siempre muy importante el dar alcance al enemigo antes que se retirase mucho hácia el Norte, donde las dificultades del terreno estorbaban en gran manera el alcance. Carbajal, deseoso de reparar su falta, salió de nuevo con una partida de tropas ligeras, llevando órdenes de hostilizar al enemigo en la marcha, interceptarle los víveres y detenerle si era posible hasta la llegada de Pizarro.⁷

Pero el virey se habia aprovechado de estas dilaciones para ganar mucha delantera á sus perseguidores. El camino que seguia pasaba por el valle de Cajas, terreno estenso é inculto, donde apenas se hallaba alimento para hombres ni para animales. Dia tras dia continuaban las tropas su marcha, por esta horrible region, interrumpida por barrancas y ásperos precipicios

7 Ibid., ubi supra.—Herrera 22.—Garcilaso, Com. Real, Par. Hist. General, dec. 7, lib. 9, cap. 10. 2. lib. 4, cap. 23.

que aumentaban de un modo increíble sus trabajos. Su principal alimento era maiz tostado, de que comunmente se mantenian los Indios mientras caminaban, aunque á los Españoles no les parecia de tanta utilidad, y á esta miserable comida solo agregaban las yervas que podian arrancar en las orillas del camino, las cuales á falta de mejores utensilios, tenian que cocer los soldados en sus celadas.⁸ Carbajal en el entretanto les apretaba tan de cerca, que sus bagages, sus municiones y á veces sus mulas, cayéron en sus manos. Tenian siempre á la espalda de dia y de noche al incansable guerrero que apenas les dejaba un momento de reposo. No armaban sus tiendas, y dormian con sus armas teniendo siempre al lado los caballos ensillados; y apenas el fatigado militar cerraba los ojos, cuando le despertaba el grito de “el enemigo está encima.”⁹

Al cabo llegaron los rendidos compañeros de Blasco Nuñez al despoblado ó desierto de Paltas que se estiende muchas leguas hácia el norte.

8 “Caminando, pues, contra la gente del visorey, porque si miendo algunas yervas, que cogian en las celadas, cuando paraban á dar aliento á los caballos.” do siempre los caballos del Cabestro, sin esperar á poner Tolib. 9, cap. 24.

9 “Y sin que en todo el camino los unos ni los otros, quitasen las sillas á los caballos, aunque en este caso estaba mas aler- rate, Conq. del Peru, lib. 5, cap. 29.”

El suelo cortado á cada paso por arroyos, parecia mas bien un estenso tremedal; hombres y caballos bregaban dentro el lodo, y con dificultad conseguian atravesar por las ciénegas; ó bien se abrian camino por entre los espesos matorrales que brotaván con vigor en el húmedo suelo. Los estropeados caballos, sin mas alimento que las yerbas que solian hallar en el desierto, rendidos muchas veces de cansancio, se inutilisaban y los dejaban morir en el camino, despues de desjarretarlos para que no los aprovechase el enemigo; aunque era mas comun el matarlos para proporcionar un miserable alimento á sus dueños.¹⁰ Muchos soldados caian desfallecidos por el camino ó se echaban á vagar en los bosques por hallarse sin fuerzas para seguir al ejército. E infeliz del rezagado que caia en manos de Carbajal, sobre todo si en otro tiempo perteneci6 al partido de Pizarro. La menor sospecha de traicion era bastante para que el inflexible soldado decidiese de su suerte.¹¹

Los trabajos de Pizarro y de sus tropas casi igualaban á los del virey, aunque algo los aliviaban los indigenas, quienes al momento supieron conocer cual era el partido mas fuerte y por

¹⁰ "Y en cansándose el caballo, le desjarretaba, i le dexaba, porque sus contrarios no se aprovechasen de él." Ybid., loc. cit.

¹¹ "Bien aborcára Carbajal

muchos mas," dice Fernandez. "si Gonçalo Pizarro no lo estorbara, á quien Carvajal donosamente replicava diziendo. De los enemigos los menes." Hist. del Peru, Parte 1, lib. 1, cap. 40.

consiguiente cual era el mas temible. Mas apesar de estos auxilios fueron terribles los trabajos que pasó aquel capitán. Repitiéronse las horrorosas escenas de la expedicion al rio de las Amazonas, y es preciso convenir en que los soldados de la conquista pagaron bien caros sus triunfos.

Pero el virey tenia otro motivo de inquietud, mas grave acaso que todos los males fisicos. Era este la desconfianza en sus propios compañeros. Sospechaba que algunos de los principales caballeros de su comitiva, estaban en correspondencia con el enemigo, y aun de que trataban de entregarle. Llegó á estar tan convencido de ello, que hizo dar muerte por el camino á dos de estos oficiales, y al descubrir el soldado sus cadáveres tirados á un lado de la senda, debió entender que ademas del enemigo que le perseguia, habia otros motivos de temor en estas espantosas soledades.¹²

Otro caballero, segundo del virey, fué tambien ajusticiado, despues de una averiguacion mas detenida, en el primer punto en que el ejército se detuvo. Habiendo pasado tanto tiempo, es im-

¹² "Los afigidos soldados, ron los cuerpos de los dos capitanes muertos en aquel camino, que por el cansancio de los caballos iban á pié con terrible angustia, por la persecucion de los enemigos, que iban cerca, y por la fatiga de la hambre, quando vieron los cuerpos de los dos capitanes muertos en aquel camino, quedaron atonitos." Herrera, Hist. General, dec. 7, lib. 9, cap. 25.

posible determinar hasta qué punto eran fundadas las sospechas de Blasco Nuñez. El juicio de los contemporáneos no está de acuerdo en este punto.¹³ En tiempos de efervescencia política, la opinion del escritor se conforma generalmente con las ideas de su partido. A juzgar por el carácter suspicaz é irritable de Blasco Nuñez, podemos creer que obró sin causa suficiente. Pero esta reflexion pierde mucha fuerza si se tiene en cuenta la facilidad con que los suyos faltaban á la fidelidad á su comandante, á quien seguramente tenian tan poco afecto que lo olvidaban al menor reves de la fortuna. Sea que sus sospechas fuesen ó no fundadas, el efecto era el mismo en el ánimo del virey. Con un enemigo á retaguardia con quien no se atrevia á combatir, y con soldados en quienes no podia confiar, le faltaba poco para que se llenase la medida de sus infortunios.

Al cabo alcanzó terreno firme, y pasando por Tumbamba volvió á entrar Blasco Nuñez en la capital de Quito. Pero ya no le aguardaba allí

13 Fernandez, cuya pluma era realista y bastante favorable al virey, despues de decir que los oficiales que este hizo matar le habían servido hasta entonces con sus personas y haciendas, concluye con la moderada reflexion de que hubo diversas opiniones sobre ello. "Sobre estas muertes van en el Peru varios contrarios juicios y opiniones, de culpa y de su descargo." (Hist. del Peru, Parte 1, lib. 1, cap. 41.) Gomara dice con mas claridad, que todos le condenaron. (Hist. de las Indias, cap. 167.)—Parece que la opinion general era contraria al virey.

un recibimiento tan cordial como el que halló en otra ocasion. Ahora venia como fugitivo, perseguido de cerca por un enemigo formidable, y pronto le hicieron ver que el mejor medio de recibir auxilios es no tener necesidad de ellos.

El desdichado gefe hubo de seguir su marcha para Pastos en la jurisdiccion de Benalcazar, sacudiendo el polvo de sus zapatos al salir de la ciudad desleal, cuyos supersticiosos habitantes se dejaron impresionar por varios agüeros que anunciaban la próxima ruina del virey.¹⁴ Pizarro entró á poco en Quito con su ejército, sintiendo que apesar de toda su diligencia el enemigo continuase burlando su persecucion. Se detuvo tan solo lo preciso para que su gente tomase aliento, y afirmando "que seguiria al virey hasta el mar del Norte, pero que habia de alcanzarle,"¹⁵ continuó su marcha. En Pastos estuvo cerca de lograr su deseo. Sus avanzadas se encontraron con Blasco Nuñez, mientras descansaba en la orilla opuesta de un riachuelo. Los soldados de Pizarro medio muertos de calor y de fatiga, se acercaron con pasos vacilantes á la

14 Algunos de los agüeros de Perros andaban por las calles que apunta el historiador, como dando grandes i temerosos ahullidos, i los Hombres andaban por ejemplo, los ahullidos de los perros, no eran ciertamente mirados, i los Hombres andaban asombrados, i fuera de sí." Herlagros. "En esta lamentable, i asustosa partida, muchos afirmaron haber visto por el Aire de Perros andaban por las calles que apunta el historiador, como dando grandes i temerosos ahullidos, i los Hombres andaban asombrados, i fuera de sí." Herrera, Hist. General, dec. 7, lib. 10, cap. 4.

15 Ibid., ubi supra.

orilla del agua para apagar su sed abrasadora y las tropas del virey recobradas con el descanso y superiores en número, los habrían derrotado con mucha facilidad. Pero Blasco Nuñez no pudo conseguir que los suyos acometiesen. Se habían acostumbrado de tal modo á huir del enemigo, que su presencia sola les llenaba de terror, y tanto pensaban en volver contra él como la liebre en volver contra los galgos que la persiguen. Creían que su salvacion consistia en huir, no en pelear, y se aprovecharon del desmayo de sus perseguidores tan solo para apresurar su retirada.

Gonzalo Pizarro continuó el alcance algunas leguas mas allá de Pastos, hasta que viéndose internado en el territorio de Benalcazar mas de lo que habia pensado, y no queriendo luchar desventajosamente con este temible capitán, hizo alto y apesar de su bravata de llegar hasta el mar del Norte, mandó emprender la retirada contramarchando con rapidéz hácia Quito. Allí se ocupó en reanimar el abatido espíritu de sus tropas y en robustecerlas con nuevos refuerzos que aumentaron mucho su número; aunque se vió precisado á disminuirlo otra vez, enviando una division á las órdenes de Carbajal para sofocar una insurreccion que supo habia estallado en el sur. Habíala promovido Diego Centeno, uno de sus propios oficiales que habia dejado en

la villa de la Plata, cuyos habitantes habian tomado parte en el levantamiento y alzado el estandarte del rey. Con el resto de sus fuerzas determinó Pizarro permanecer en Quito aguardando el momento de que el virey volviese á entrar en sus dominios, como el tigre que agazapado junto algun aguaje espera con paciencia la llegada de sus víctimas.

Blasco Nuñez en el entretanto habia proseguido su retirada hasta Popayan, capital de la provincia de Benalcazar. Allí le recibieron afablemente los vecinos, y sus tropas reducidas por la desercion y las enfermedades, á la quinta parte de su primitivo número, descansaron de las inauditas fatigas de una marcha de mas de doscientas leguas.¹⁶ No pasó mucho tiempo sin que viniera á unírsele Cabrera, teniente de Benalcazar, con un buen refuerzo, y á poco vino aquel capitán en persona. Con eso ya contó en sus filas cerca de cuatrocientos hombres, casi todos en buen estado, y bien ejercitados en la práctica de las guerras de América. La gente que vino

¹⁶ Esta retirada de Blasco Nuñez puede sin duda compararse, si no en duracion á lo menos en trabajos, á cualquiera otra expedicion del Nuevo-Mundo, salvo la de Gonzalo Pizarro á las Amazonas. Los pormenores de ella pueden verse con mas ó menos estension en Zárate, Conq. del Perú, hb. 5, cap. 19, 29.— Carta de Gonzalo Pizarro á Valdivia, MS.—Herrera, Hist. General, dec. 7, lib. 9, cap. 20. 26.—Fernandez, Hist. del Peru, Parte 1, lib. 1, cap. 40, et. seg.—Relacion de los sucesos del Peru, MS.—Relacion Anónima, MS.—Montesinos, Anales, MS., año 1545.

con el virey estaba sumamente escasa de armas y municiones, y trató desde luego de remediar esta falta haciendo construir fraguas para la fábrica de lanzas y arcabuces. ¹⁷—El que ha estudiado la historia de estos tiempos se queda sorprendido al ver la facilidad con que los aventureros españoles se aplicaban á diversas artes y oficios que comunmente exigen un largo aprendizaje. Mostraron la maña tan necesaria á los colonos de un pais nuevo, donde cada individuo tiene que ser en cierto modo su propio artesano. Pero tal estado de cosas, si bien muy favorable para avivar la ingeniosidad del artista, no lo es para el adelanto de las artes; y apenas puede dudarse que las armas labradas por los soldados de Blasco Nuñez serian sumamente toscas é imperfectas.

Aunque Gonzalo Pizarro se hallaba dotado de la paciencia propia de un soldado español, viendo pasar tantos dias comenzó á inquietarle la larga detencion de Blasco Nuñez en el norte, y hubo de acudir á una estratagema para sacarle de su encierro. Salió de Quito con la mayor parte de sus fuerzas, haciendo correr la voz, de manera que llegase hasta el campamento enemigo, de que iba al sur á auxiliar á su teniente, y

¹⁷ "Proveió que se tragese guas, i en breve tiempo se forjase allí todo el hierro que se pudo en las docientos Arcabuces, haver en las Provincias, i buscó con todos sus aparejos." Zárate. Maestros. i hizo aderecar Frate. Conq. del Perú, lib. 5. cap. 34.

solo dejó en la ciudad una guarnicion á las órdenes de Puelles, el mismo oficial que en tiempos atrás abandonó al virey. El resultado fué en todo conforme á sus deseos. Blasco Nuñez y sus compañeros, fiados en la superioridad de sus fuerzas comparadas con las de Puelles, no vacilaron un punto en aprovecharse de la supuesta ausencia de Pizarro. A principios de Enero de 1546 salió el virey de Popayan y se dirigió á marchas forzadas hácia el sur; mas antes de llegar al lugar de su destino, advirtió la red que se le habia tendido. Comunicó su descubrimiento á sus oficiales; pero era tanto lo que le habia hecho padecer la incertidumbre, que ya su único deseo era el remitir á las armas la decision de su contienda con Pizarro.

Este capitán, habia tenido mientras por medio de sus espías, informes muy exactos de todos los pasos del virey. Al saber que este último habia salido de Popayan volvió á entrar en Quito, juntó sus fuerzas con las de Puelles, y saliendo de nuevo de la capital eligió un posicion fuerte á unas tres leguas al norte, en un terreno elevado desde donde dominaba un rio que el enemigo debia atravesar precisamente. No tardó mucho este en presentarse, y como ya empezaba á cerrar la noche Blasco Nuñez asentó sus reales en la orilla opuesta del rio. Estaban tan próximos los dos campamentos que se oian en